

## CUATRO POEMAS NUEVOS DE IBN ZAMRAK: UNA METÁFORA GASTRONÓMICA

Antonio MORALES DELGADO  
Universidad de Granada

**Resumen:** Traducción de cuatro poemas de contenido gastronómico, que Ibn Zamrak escribe para agradecer al sultán, Muḥammad V, otros tantos regalos que éste le envía en forma de *laban* o de “pastel de queso”, con un análisis del contenido mitológico, religioso y simbólico de esos alimentos. Los 4 poemas proceden de la edición de Al-Nayfar del *dīwān* de Ibn Zamrak, recopilado por Yūsuf III, y hasta ahora desconocido, pues se suponía perdido.

**Abstract:** Four poems of Ibn Zamrak on gastronomic subject, translated. Ibn Zamrak whrits to Muḥammad V to thank to him four presents made of milk and cheese that the king offers to him. About this translation the author of the article made an analysis on the symbolic, mithologic and religeous contentes of these food. These four poems have his origine in the Al-Nayfar's 1<sup>st</sup> edition of the *Dīwān al-baqiyya wa-l-mudrak min šī'r Ibn Zamrak*, compiled by Yūsuf III, the grandson of the sultan Muḥammad V. This *dīwān* have been unkoun because it was loose.

Como se sabe, la obra conocida hasta ahora de Ibn Zamrak lo era a través de algunas pocas fuentes, como son la *lḥāṭa* y *Al-lamḥat al-badriyya*, de Ibn Al-Jaṭīb; *Azhār al-riyād* y *Nafḥ al-tīb*, de Al-Maqqarī, pero la mayor parte de su obra poética, aunque se sospechase que estaba incluida en un *dīwān* que cita Al-Maqqarī en *Azhār al-riyād* como “*dīwān* real”, titulado *Al-buġya wa-l-darak fī kalām Ibn Zamrak*, compuesto por el nieto de Muḥammad V, Yūsuf III, Yūsuf ibn Yūsuf ibn Muḥammad ibn al-Aḥmar.

En 1997 se publicó en Beirut un *dīwān* llamado *Al-baqiyya wa-l-mudrak min šī'r Ibn Zamrak*, (“Lo que queda y lo accesible de la poesía de Ibn Zamrak”)<sup>1</sup>, que es el mismo citado antes como *Al-buġya*..., que quizá por una mala lectura del manuscrito del *Azhār al-riyād* había sido mencionado con aquel nombre<sup>2</sup>.

El libro consta de una amplia introducción sobre el manuscrito, que debe ser una copia del original visto por Al-Maqqarī en Tlemcén, de una biografía del poeta y un estudio de su obra, además de los 345 poemas o fragmentos que no se

---

<sup>1</sup> *Dīwān Ibn Zamrak al-Andalusī, bi-l-i'timād 'alā majtū' farīd 'unwānu-hu "Al-baqiyya wa-l-mudrak min šī'r Ibn Zamrak"*, *ŷama'a-hu Yūsuf al-ḏālī*, ed., notas e índices del Dr. Muḥammad Tawfiq al-Nayfar (Dār al-Garb al-Islāmī, Beirut, 1997), 1<sup>o</sup> ed.

<sup>2</sup> Ver García Gómez, *Ibn Zamrak, el poeta de la Alhambra* (Granada, 1975), 28, n. 3.

hallaban en las fuentes conocidas, con un total de 4500 versos, y 123 textos poéticos ya conocidos.

Los poemas que presento traducidos son unos cuantos de ese grupo numeroso que hasta ahora no había sido impreso, o sea, proceden de *Al-baqiyya*, que Al-Nayfar edita por primera vez. Son cuatro poemas gastronómicos, y esa denominación tiene sentido, en poesía, si entendemos que cada poema sólo es, en resumen, un “¡Gracias, Señor, por vuestra generosidad!”, porque la vía de ese agradecimiento se expresa mediante el uso de una sustancia, la leche, *laban*, o platos elaborados de ella, como el queso.

#### EL CONTENIDO SIMBÓLICO

La leche tiene un alto sentido simbólico, pues es el alimento primordial del hombre, sobre todo cuando siendo niño, depende enteramente de la madre, y de los nómadas, alimentados con leche de camella. Tiene también un carácter sagrado, según antiguas leyendas y tradiciones:

Cuando muere Enkidu, “servidor” y compañero de aventuras de Gilgamesh, en sus funerales su amigo se lamenta elogiándolo: “Al despuntar el alba, Gilgamesh le habló a su amigo difunto: “Enkidu, amigo mío, tu madre era una gacela; tu padre, tu progenitor, un asno salvaje; con leche de onagros te criaron”<sup>3</sup>. En otro lugar, cuando Enkidu empieza a civilizarse: Estaba acostumbrado a mamar tan sólo la leche de las bestias salvajes”<sup>4</sup>. Cuando Enkidu y Gilgamesh se enfrentan, tras el combate Enkidu reconoce la superioridad de Gilgamesh: “Cuando se hubo rendido Enkidu le habló: “Un ser excepcional trajo tu madre al mundo, la Búfala de los cercados, Ninsuna”<sup>5</sup>. También se menciona la mantequilla y la miel como manjares propios de las ofrendas a los dioses<sup>6</sup>.

En su entronización el soberano del antiguo Irán ingiere una mermelada de higos, come (frutos de) terebinto y bebe leche agria y, aunque esto inicialmente se refería sólo al soberano, según la creencia irania, “el alma al ser recibida en el cielo recibe una bebida de inmortalidad”<sup>7</sup>. Se puede señalar también que la leche está en relación con la luna, de luz lechosa, y esa asimilación simbólica se halla particularmente en la mitología sumeria<sup>8</sup>.

En la mitología griega, Heracles, hijo de Zeus y Alcmena, se amamantó en seno de Hera, su peor enemiga, pues, según se decía, de esa manera conseguiría

<sup>3</sup> *La epopeya de Gilgamesh*, ed. Jean Bottéro (Madrid, 1998), 173-74.

<sup>4</sup> *Ibid.*, 262, repitiéndose en 267.

<sup>5</sup> *Ibid.*, 270.

<sup>6</sup> *Ibid.*, 176 y 181, como ofrenda a Shamash.

<sup>7</sup> Windengren, *Fenomenología de la religión* (Madrid, 1976), 355 y n. 138.

<sup>8</sup> Respecto a la luna como objeto mitológico y simbólico, ver Campbell, Joseph, *Las máscaras de Dios*, IV vols. (Madrid, 1991-92), III: *Mitología occidental*, 92-93, 94-113.

la inmortalidad<sup>9</sup>. Según la tradición más corriente, Rómulo y Remo, fundadores de Roma, fueron amamantados por una loba, animal consagrado a Marte.

En las tradiciones islámicas hay también referencias a la leche y sus derivados como alimentos de un carácter especial. El Profeta los consume en algunas ocasiones:

“Dijo Ḥomay: “He oído a Anas (decir): “El Profeta consumió su matrimonio con con Ṣafiyya. Se pusieron (sobre el mantel) dátiles, queso blanco y mantequilla”. “Dijo ‘Amr ben Abū ‘Amr, según Anas, que el Profeta mandó hacer ḥays”<sup>10</sup>. El ḥays que se menciona es una comida que se elabora mezclando dátiles machacados con mantequilla, leche agria y algo de harina”<sup>11</sup>.

A lo anterior se añade: “Dijo Ibn ‘Abbās: “Mi tía materna ofreció al Profeta lagartos, queso blanco y mantequilla. Se pusieron los lagartos sobre la mesa; si hubieran sido prohibidos, no se los habría puesto. El profeta bebió leche y comió queso blanco”<sup>12</sup>.

En el Corán<sup>13</sup>, hablando de la bondad y omnipotencia divinas, se dice acerca de la leche: “En los rebaños tenéis una lección: os escanciamos, de aquello que contiene su vientre, entre sangre y quilo, una leche pura, exquisita, para los bebedores”<sup>14</sup>, la tradición añade<sup>15</sup>:

Dijo Abū Ḥorayra: “La noche de la ascensión nocturna se presentó al Enviado de Dios una copa llena de leche y una copa llena de vino”. ‘Omayr cuenta que su ama, Umm al-Faḍl, dijo: “Los fieles tenían la incertidumbre respecto al ayuno del Enviado de Dios el día de ‘Arafa, yo le envié un cuenco de leche, y lo bebí”. Después, según Yāber ben ‘Abd Allāh, el profeta muestra su preocupación al recibir un cuenco de leche que le regala alguien venido de Al-Naqī’, un lugar cercano a Medina, no haya sido protegido del demonio, lo que se consigue poniendo encima una ramita verde”<sup>16</sup>.

Dijo Al-Barā: “El Profeta llegó de la Meca con Abū Bakr. Pasamos, dijo Abū Bakr, cerca de un pastor y en ese momento el Profeta tenía mucha sed. Yo me puse a ordeñar algo de leche en un tazón; el Profeta la bebió de manera que me sentí satisfecho. Entonces llegó Surāqa ben ‘Yū‘sum montado a caballo. El Profeta iba a hacer una invocación contra Surāqa, pero éste le rogó no hacer nada y prometió retirarse. El Profeta accedió a su ruego”<sup>17</sup>, y según Ibn ‘Abbās, el Profeta tras beber leche se enjuagaba la boca diciendo: “Este leche tiene nata”.

<sup>9</sup> Grimal, P., *Diccionario de Mitología griega y romana* (Barcelona, 1994), 240.

<sup>10</sup> El-Bokhāri, *Les traditions islamiques* (Paris, 1977), III, 663.

<sup>11</sup> Ver KAZIMIRSKI.

<sup>12</sup> El-Bokhāri, III, 663.

<sup>13</sup> XVI, 68/66.

<sup>14</sup> Corán, XVI, 68/66.

<sup>15</sup> El-Bokhāri, *Les traditions*, IV, 40-42.

<sup>16</sup> *Ibid*, 40-41.

<sup>17</sup> *Ibid*, 41.

Según Anas ben Malik, el Profeta dijo: “Fui transportado hasta el loto<sup>18</sup> y allí vi cuatro ríos: dos exteriores y dos interiores. Los dos exteriores eran el Nilo y el Éufrates; los dos interiores eran dos ríos del Paraíso. Se me trajeron tres copas: una copa de leche, una copa de miel y una copa de vino. Tomé la copa de leche y la bebí. Entonces me dijeron: “Has tomado el buen camino para ti y tu pueblo”<sup>19</sup>.

De la leche vista en sueños se dice que es “la ciencia”<sup>20</sup>, ya sea como ofrenda inagotable que se hace al Profeta y que éste comunica a los demás, o como bebida de un misterioso origen último, que se comparte con otros.

Además, hay tres medios para obtener la curación de un enfermo, mediante la ingestión de ciertas sustancias<sup>21</sup>: miel y leche de camella, a la que se puede añadir su orina, así como otros preparados en cuyos ingredientes se cuenta la leche, como la *talbīna*, que es una sopa que se hace con salvado de cereales y leche y miel. También, con la leche de burra es lícito hacer las abluciones<sup>22</sup>.

Al camello, entre los norteafricanos se le considera lleno de *baraka*, atribuyéndole diversas cualidades medicinales. En el Corán se le menciona como ejemplo de sabiduría y bondad divinas<sup>23</sup>, cuya hembra, junto a la vaca produce una leche llena de *baraka*, presente también en la mantequilla<sup>24</sup>, lo mismo que la miel de abeja, nombrándola como “la saliva del Profeta” durante el Ramadán, y el Corán ve en ella un regalo divino, “un medicamento para los hombres”<sup>25</sup>. Pero como consecuencia de esa *baraka*, la miel que procede de una colmena robada resulta ser una sustancia muy peligrosa, y esto es una idea que nos lleva al concepto de *tabú* en las sociedades primitivas.

Dice Westermarck<sup>26</sup>: “Quien vaya a sacar de las colmenas de abejas los panales de miel no debe hablar con nadie y nadie puede hablarle, temiendo que la *baraka* abandone la miel. Hay que observar también silencio, por la misma razón, durante el batido de la mantequilla. Finalmente, cuando la ocasión se presenta de ver aumentar por sí mismos la mantequilla, el aceite, el trigo o la miel, a causa de su abundante *baraka*, una sola palabra aludiendo a ese misterioso proceso, lo interrumpe por completo...”

Sobre la alimentación del Profeta, que no solía rechazar ningún alimento

<sup>18</sup> *Sidrat al-muntahà*, “el loto del límite”, es la bebida en el lugar más avanzado del séptimo cielo, a la derecha del trono del Eterno, y que es el límite en el que se detienen las acciones de los hombres y la ciencia de los ángeles y de todas las criaturas”. Ver Pareja, *Islamología* (Madrid, 1952-54), II, 693-94.

<sup>19</sup> Al-Bokhâri, *Les traditions*, IV, 41-42.

<sup>20</sup> *Ibid.*, 458 y 464-65.

<sup>21</sup> *Ibid.*, 62-65.

<sup>22</sup> *Ibid.*, 90-91.

<sup>23</sup> Corán, LXXXVIII, 17.

<sup>24</sup> Westermarck, Edward, *Survivances Païennes dans la Civilisation Mahométane* (París, 1935), 132-33.

<sup>25</sup> Corán, XVI, 70/68 y 71/69.

<sup>26</sup> *Survivences*, 171.

lícito, en un *ḥadīṭ* de Muḡāhid<sup>27</sup> se cuenta una historia en boca de Abū Horayra. Éste, tras referirse a algunas ocasiones en que pasó hambre, menciona que un día se hallaba en esa situación, sentado al borde de un camino, pasaron el Profeta y algunos compañeros suyos, a los que suplicaba un versículo del Corán, con la intención secreta de que le dieran algo de comer, pero fueron pasando Abū Bakr, ‘Umar y Muḡammad, quien finalmente notó su hambre, sonrió y le ordenó que le siguiera. Al llegar al campamento, el Profeta encuentra un cuenco de leche que las gentes de la *ṣoffa*, “que eran huéspedes de los musulmanes, pues carecían de familia y fortuna, y no tenían a nadie ante quien pedir asilo”, y con los que el Profeta compartía todos los regalos y donaciones que se le hacían.

Así pues, Muḡammad lo manda a invitar a los de la *ṣoffa*, ante la desesperación del hambriento Abū Horayra, pues éste temía quedarse sin nada:

“La petición del Profeta me apenó, pues me dije: ¡Qué es ese bol de leche para las gentes de la *ṣoffa*! Sería mejor que yo bebiera solo esa leche para recobrar las fuerzas. Si los de la *ṣoffa* vienen, el Profeta me ordenará que yo mismo los sirva y entonces lo más probable es que me quede sin leche”. Pero yo no podía negarme a obedecer a Dios y al Enviado de Dios. Fui pues a invitar a los de la *ṣoffa*, que llegaron. Pidieron ser recibidos y cuando fueron autorizados a entrar tomaron asiento en la estancia”.

El Profeta le manda tomar el cuenco de leche y ofrecérselo a los invitados: “Yo tomé el cuenco y lo pasé a un hombre que bebió hasta hartarse, devolviéndomelo después, luego lo pasé al segundo, quien igualmente bebió hasta hartarse y me devolvió el cuenco, y yo lo pasé a un tercero, que también bebió lo que quiso, y me lo devolvió. La cosa continuó hasta que al final llegué al Profeta. Después de haber bebido todo el mundo, él tomó el cuenco, lo puso en su mano y me miró sonriendo: “¡Eh, Abū Yārr!, dijo. -¡A tus órdenes, oh Enviado de Dios!, le respondí. -No quedamos más que tú y yo, añadió. -Justamente, oh Enviado de Dios, le respondí. -Entonces, replicó, siéntate y bebe”. Yo me senté y bebí. -“Sigue bebiendo”, me dijo. Yo bebía y él no dejaba de decirme que bebiera, hasta que le dije: “Por quien te ha enviado a traer la verdad, ya no tengo más sitio”. -“Dame el cuenco”, me dijo. Se lo dí; él alabó a Dios, dijo: “bi-smi-llāh”, y bebió el resto.

Según Abū Hurayra, el Profeta dijo: “¡Qué bella limosna es esa que consiste en una camella muy lechera o en una oveja lechera que, por la mañana, da un cuenco de leche y, por la tarde, todavía da otro!”

#### LOS CUATRO POEMAS

Corresponden a los números que se indican en la introducción de cada uno, según la numeración del *dīwān* publicado por Nayfar, y el texto de la introducción es la

<sup>27</sup> Bokhāri, *Les traditions*, 283-84.

del autor, Yūsuf III, que, como se sabe, fue quien reunió “lo que queda y lo accesible de la poesía de Ibn Zamrak”. Yūsuf III, Yūsuf ibn Yūsuf ibn Muḥammad ibn al-Aḥmar, era nieto de Al-Ganī bi-l-lāh, Muḥammad V, y al que alude con frecuencia como “Al-Ŷadd”, o sea, “el Abuelo”.

\*78. Dijo deseando un buen día a nuestro Señor el Abuelo, Dios esté satisfecho de él, y también describe el *laban* y su coagulación como queso.

[Basīl]

Que tengas un buen día que ya brilla y viene avergonzado  
 al ver tu clarísimo rostro que es el sol de la mañana.  
 Las nubes se sienten celosas de tu diestra, que mana  
 cuando ve que su océano de generosidad rebosa.  
 Son cualidades que conocemos del carácter de los *anṣār*;  
 las elogia la inspiración, y la inspiración de Dios es extensa.  
 Son actos gloriosos que no puede describir el elocuente,  
 cuando anhela ofrecer a tu elevado rango los elogios.  
 Del océano de la generosidad es tu dádiva, y ha empezado  
 su gracia a abarcar a los que vienen y los que se van.  
 Yo sigo apresurándome hacia una leche blanca y pura  
 de la que serviré copas para el sorbo de la mañana,  
 de aquélla que me alimentaba cuando llegué  
 a este mundo, sin encender aún la yesca de la inteligencia.  
 La bondad la formó con una hechura incomparable,  
 y la luna me regaló buena cantidad ceñida por un cinturón.  
 Las nubes siguen llorando mientras se acercan,  
 cuando ven su luna que ha vuelto a su refugio en las nubes.  
 Si me has regalado una luna, aquí estoy,  
 para formar con ella soles que brillen a hurtadillas.  
 ¡Por Dios! ¡Por Dios! ¡Ojos de quien ha visto un milagro,  
 el sol y la luna hacia poniente ya se inclinan!  
 A los brillos rojos de los aderezos, si les quitas sus vestidos,  
 se vuelven lunas y la luz se vuelve clara.  
 Las he mezclado con algo de naturaleza semejante  
 y se llevó al fuego tras mezclarla, reconciliándose.  
 Le añadí la miel endulzada como si fuera su néctar  
 y la engullí, y me parecieron nuevas mis penas.  
 Mandaste a tu siervo lo que deseaba con esperanza,  
 y recibiste del alma y los hijos un poema improvisado.

\*75. Dijo describiendo el *laban*.

[Tawīl]

Blanca<sup>28</sup>, como una clase de bebida, la bebí,  
 sin temer la embriaguez, y no invadía mi corazón.  
 Con ella giran las copas a mi alrededor para unos jóvenes  
 y su porción es la parte más importante de su recompensa.  
 La bebí a sorbos como vino puro y continué sorbiendo,  
 y me refugié en ella, dando gracias a Dios, frente a la embriaguez.  
 Es mi sustento con el que fui alimentado cuando vine  
 al mundo. Si me emborracho es con el mundo del poder,  
 pues yo no soy de la gente que ha vivido de su favor,  
 ni olvido su afecto cuando se acaba la fortuna.  
 Me la regaló el Señor Imām Muḥammad,  
 que Dios le conceda el trono con la conquista y el triunfo.

\*76. Dijo también.

[Tawīl]

La mandaste blanca. Su leche había fluido  
 de la ubre y se le había mezclado agua de las nubes.  
 Las que Dios ofreció en el mismo momento  
 en el que mostraste a este mundo el obsequio del que viene<sup>29</sup>.  
 Se trataba, por obra de Dios, de un talismán.  
 Mi alimento venía de ella ya antes de llevar los amuletos<sup>30</sup>.  
 El más noble del pueblo, si vive mucho tiempo,  
 guárdese de olvidar los compromisos de las nobles damas.  
 Haré con ella, en período de ayuno, una colación,  
 y la serviré para beberla, que no soy un pecador.  
 La deseo desde que rechacé aquélla a la que,  
 anteriormente, hice muchos reproches.  
 Paraste en Wādī-l-Jurs en un albergue de piedad  
 e hiciste olvidar con tu gracia el favor de la fortuna<sup>31</sup>.  
 Allí el favor pone los caballos que sus vientos cabalgan  
 y desde ti llevan la gratitud los mensajeros de las brisas.

---

<sup>28</sup> Quizá "plata" o acaso "sol".

<sup>29</sup> Alude aquí a la obra de Ibn al-'Abbār que lleva ese título: *Tuḥfat al-qādim*.

<sup>30</sup> *Tamā'im*, pl. de *tamīma*<sup>h</sup>, amuleto hecho de pelo, o crin, de color blanco y negro que se ponía atado al brazo o cuello de un niño, y que lo protegía del mal de ojo (KAZIMIRSKI).

<sup>31</sup> *Al-na'ā'im*, nombre de varias estrellas de la constelación de Pegaso. También "vigésima estación de la luna", "viento del sur", "una de las mansiones de la luna, cuya forma es una avestruz, compuesta por ocho estrellas".

Seguirás mostrando el sol como la estrella del buen camino,  
y mandando con tu lluvia las nubes de las acciones nobles.

\*31. Dijo también describiendo la *muṣabbana*<sup>32</sup>.

[Kāmil]

Que perduren tu dones, oh luna llena de la dulzura,  
hace tiempo que fuiste creado de una luna blanquísima.  
Es un cielo que se formó para ser visto, su cuerpo  
es luz sobre luz y sus caras son hermosas.  
¿Sabe el cielo estrellado que ella es para nosotros  
pura, por lo blanco de la leche de las camellas?  
El mediodía la trajo, y si acaso hubiera sido  
al amanecer, con su blancor habría brillado la mañana.  
No ignoréis en ella una blancura resplandeciente,  
que es del color de las flores de los riachuelos.  
Sus guijarros se habían puesto anteriormente,  
con las mejillas rojas, suaves, como un escuadrón.  
Ella viste coraza<sup>33</sup> de oro y, por debajo,  
la plata derretida, y todo eso es lícito<sup>34</sup>.  
Son como soles, y si le quitas la ropa  
se vuelven lunas claras con destellos,

<sup>32</sup> Diferentes clases de pastas que se hacen con harina, queso y miel (ver DOZI, *Suppléments*, I, 172), muy corrientes en Al-Andalus, de sabor muy apreciado y que se sirven calientes. (Ver PÉRÈS, *La poésie andalouse en Arabe Classique au XI<sup>e</sup> siècle* (Paris, 1953), 316). Es un hojaldre de harina, queso fresco, miel, azúcar, almendras tostadas y agua de rosas, según se hace en la actualidad en Marruecos, y resulta algo parecido la *bastela*, aunque el relleno de ésta sea preferentemente carne picada de paloma, que se sirve muy caliente y era muy apreciado en al-Andalus, en especial la *muṣabbana*<sup>h</sup> que se hacía en Jerez.

Ibn Razīn at-Tuṣṣībī, *Fudalāt al-jiwān fī tayyibāt al-ta'ām wa-l-alwān*, trad. Francesa de Mohamed Mezzine y Laila Benkirane, "Les délices de la table et les meilleurs genres de mets" (Fès-Sais, 1997). Ibn Razīn es un murciano del s. XIII, autor de este libro sobre cocina, donde nos da la receta con todos los detalles que, resumidos, son: sémola de trigo con un poco de sal y agua. Con ello se hace una pasta, se forman del tamaño de un huevo pequeño y se rellenan de una pasta de queso fresco, más una cuarta parte de la pasta de sémola, anís y jugo de menta y de culantro. Las bolas de pasta de sémola se van rellinando de la de queso y se frien en abundante aceite. Una vez fritas se rocían con mantequilla y miel y se espolvorean con azúcar fina y canela. En al-Andalus se ponía ajo, pero no se mencionan las almendras tostadas, que son un ingrediente importante en la actualidad.

<sup>33</sup> *Gilāla*<sup>h</sup>, pl.: *galā'il*, "coraza", "pero generalmente "túnica" que se llevaba sobre la ropa, y que vestían las mujeres en Egipto, casi siempre amarilla, a veces azul, pero que en Al-Andalus, Bagdad y Argel la vestían los hombres. Sobre este término, ver DOZI, *Dictionnaire détaillé des Nomes des Vêtements chez les Arabes* (Amsterdam, 1845), 319-23.

<sup>34</sup> Quizá se refiera al color amarillo de las túnicas que vestían por lo general los judíos, frente al rojo o verde preferido por los musulmanes. Ver PÉRÈS, *La poésie*, 321, n. 1.

que pusieron de la miel aludida sus gotas  
 y sus labios dejaban ver dientes como margaritas.  
 Si se castiga con fuego al se sumergirla  
 nos da el regalo del delicioso sabor que se le pide.  
 La más limpia generosidad habitó la claridad del día,  
 y también la madrugada, el mediodía y la tarde.  
 Gracia sobre gracia su collar está ensartado,  
 y engarzadas las perlas de los pliegues del cinturón.  
 Las brisas del Generalife que soplaban débiles  
 sanaron, y hemos hecho recitar las tradiciones auténticas  
 de un benefactor, de un monarca, de alguien útil,  
 de alguien que me llega con un regalo de provecho.  
 Un apoyo cuyos imames son las cualidades de un califa  
 que ha reunido la majestad, la valentía y la bondad.  
 Se trata de elegir una luz, origen del camino recto,  
 y escoger del principio de la gloria lo más puro.  
 Él heredó los méritos de un abuelo ilustre a otro,  
 y el orgullo de la nobleza y de la hoja de la espada,  
 de todos los que acogieron al Profeta y su religión  
 y aceptaron la llamada de Dios, "acudid a la felicidad".  
 ¿Es algo que acaso enriquece su lengua al elocuente  
 y la inspiración los elogia con lenguas correctas?  
 Saludos para ti, que eres el orgullo de los reyes,  
 pues con su olor corren los vientos nocturnos.

\*77. Describe la *muṣabbana*<sup>35</sup>.

[Kāmil]

¡Señor! Regalaste la que hizo salir  
 una flor que se formó ante los ojos, y una luz.  
 Tus acciones nobles hicieron de los alimentos oro  
 del que enviaste a tus siervos unos pedazos.  
 Me sacrificaría por ellas como soles, y siempre  
 que las desnudo me parecen lunas llenas.  
 Del aire de tu generosidad amanecían y su ocaso  
 está en su interior ofreciendo alegría y contento.  
 Viste una túnica de oro puro, y por debajo  
 un cuerpo que por su blancura imita al alcanfor.  
 Como si fuera un crepúsculo sobre una aurora

<sup>35</sup> Hay diferentes clases que son buñuelos que se hacen con harina y queso (DOZI).

su brillo la obliga a descubrirse el rostro.  
 Las más bellas mujeres y la aceptación la llevan:  
 los labios de ellas la han besado en la boca.  
 Que siga la obra de Dios junto a ti espléndida,  
 y el enemigo de tu fe, perseguido y exhausto.

### BIBLIOGRAFÍA

- Bokhâri, *Les traditions islamiques* (Paris, 1977).
- Campbell, Joseph, *Las máscaras de Dios*, 4 vols. (Madrid, 1991-92).
- Corán*, ed. Vernet (Barcelona, 1963).
- Chevalier, Jean-Gheerbrant, A., *Diccionario de los símbolos* (Barcelona, Heder, 1999).
- Dozi, *Dictionnaire détaillé des Noms des Vêtements chez les Arabes* (Amsterdam, 1845).
- Dozi, *Suppléments aux dictionnaires Arabes*.
- Dīwān Ibn Zamrak al-Andalusī, bi-l-i-timād 'alā majlūt farīd 'unwānu-hu "Al-baqiyya wa-l-mudrak min ši'r Ibn Zamrak, ŷama'a-hu Yūsuf al-Ṭāliṭ*, ed., notas e índices del Dr. Muḥammad Tawfiq al-Nayfar (Dār al-Garb al-Islāmī, Beirut, 1997).
- García Gómez, *Ibn Zamrak, poeta de la Alhambra* (Granada, 1975).
- Gilgamesh, La epopeya de*, ed., trad. y notas de Jean Bottéro (Madrid, 1998).
- Grimmal, P., *Diccionario de Mitología griega y Romana* (Barcelona, 1994).
- Ibn Razīn al-Tuḡībī, *Fudalāt al-jiwān fī ṭayyibat al-ṭa'ām wa-l-alwān* ("Les délices de la table et le meilleurs genres de mets"), trad. de l'Arabe par Mohamed Mezzine et Laila Benkirane (Fès-Saïs, 1997).
- Kazimirski, *Dictionnaire Arabe-Français* (Paris, 1860).
- Pareja, *Islamología* (Madrid, 1952-54).

Westermarck, Edward, *Survivences païennes dans la civilisation Mahométane* (Paris, 1935).

Windengren, *Fenomenología de la Religión* (Madrid, 1976).